

PRÓLOGO

La bolivianización financiera significa que la población recupere la confianza en la moneda boliviana y lo utilice con mayor frecuencia, en lugar del dólar. Esta política facilita las transacciones cotidianas y evita pérdidas relacionadas a la compra y venta de moneda extranjera. Recupera la soberanía monetaria, lo que permite al Gobierno Nacional pueda controlar de manera más directa la estabilidad de precios y ayudar a fortalecer el sistema financiero, permitiendo que los depósitos y préstamos estén mayormente en bolivianos, además de tener el respaldo de nuestras instituciones gubernamentales ((BCB), 2013)

Se considera la bolivianización como una medida que contribuye a fortalecer la economía de un país frente a crisis externa y proporciona mayor libertad al Gobierno para la aplicación de sus políticas económicas y sociales.

Desde el año 2006 se inició un periodo de políticas dirigidas a la creación de mecanismos que promuevan de manera sistemática un mayor uso de la moneda nacional. Entre las medidas más importantes se encuentran la reorientación de la política cambiaria hacia las mini apreciaciones de manera inicial y una mayor estabilidad de tipo de cambio nominal en lo posterior. Así mismo fueron importante la ampliación del diferencial del tipo de cambio (para la compra y venta), la diferenciación del encaje por monedas con mayores tasas de encaje para depósitos en moneda extranjera, la bolivianización de las operaciones monetarias, el impuesto a las transacciones financieras (ITF), modificaciones en la posición de cambios y otras medidas monetarias y de regulación macro prudencial que impulsaron un diferencial de rendimientos en favor de las operaciones en moneda nacional.

La orientación de la política monetaria propicio un descenso pronunciado de las tasas de interés e incrementos notables de crédito otorgado por el sistema financiero. Estos aspectos explican en gran parte los registros de crecimiento de Bolivia desde el 2009 hasta el 2017; cuando se alcanzó el crecimiento más elevado

de la región sudamericana, en medio de un contexto internacional caracterizado por desaceleraciones e incluso recesión de economías importantes. Se destaca que, en esos años Bolivia absorbió la caída de términos de intercambio más pronunciada en la región.

El desempeño de la economía boliviana fue destacable, observándose una tasa de crecimiento promedio de 4.9% a partir del 2006. Este resultado se explica por las políticas monetarias y también por los niveles de inversión pública, orientada a apuntalar la expansión de la actividad económica.

En el contexto regional, las cifras de inflación y crecimiento alcanzadas por la economía boliviana han sido bastante destacables; ello respondió a las políticas contra cíclicas implementadas de modo coordinado por el BCB y el Órgano Ejecutivo. En el caso de la inflación la tasa de variación de precios se caracterizó por mantenerse en cifras acotadas y entre las menores de la región.

Otro aspecto a resaltar es el crecimiento de la intermediación financiera. En los últimos años fue destacable el efecto positivo que la actividad económica, la estabilidad macroeconómica y las políticas tuvieron sobre el sistema financiero, dando lugar a una expansión importante de depósitos y créditos. Las tasas de crecimiento han sido elevadas y los flujos anuales alcanzaron cifras record en varias gestiones, destaca el mayor crecimiento de la cartera llegando a una tasa de 97,8% y de igual manera los depósitos alcanzaron 86,9% al final del 2017. El crecimiento de la intermediación financiera se dio en un marco de estabilidad.